

* Carlomagno fué emperador: mil años después hubo otro emperador en Francia, Napoleón Bonaparte. Aquél fué á Gerona para rescatarla; éste para avasallarla: aquél apenas vertió sangre; éste la derramó á torrentes. Durante el largo sitio en que la tuvo, la tierra devoró á centenares los cadáveres, las murallas de la ciudad fueron teatro de prolongadas luchas, el hambre diezmó á los ciudadanos, y las ruinas de los edificios que alcanzó el hierro de los enemigos, cayeron sobre sus cuerpos insepultos. El aire gimió por espacio de siete meses al paso de la bomba y la granada; y por siete meses el niño en la cuna y el soldado en el suelo fueron arrullados por el bárbaro rumor de cien cañones. Sentaron allí su trono la peste y el incendio; y los tristes sitiados, vivos, parecían espectros; muertos, esqueletos. La espada en la mano, la fe en el corazón, la sangre hirviendo de venganza, corrían éstos, sin embargo, á las murallas al primer són de la corneta; buscaban con afán el peligro; y si sucumbían en él, bendecían la mano que les hacía morir por la patria, y les libraba del yugo que veían ya pendiente sobre su cabeza. El yugo cayó al fin sobre sus cuellos: su caudillo Álvarez fué vencido por la peste, ya que no pudo serlo por el enemigo; Gerona capituló (1).—Dícese que cuando entraron en la ciudad las tropas de Carlomagno, los ciudadanos esparcieron sobre ellas las hojas de las más bellas flores, y abriéndoles sus casas, les sirvieron en hermosas copas el licor más puro; cuando entraron las de Napoleón sobre sus cadáveres y escombros, la ciudad parecía un desierto: estaban cerradas todas las puertas, y al través de ellas sólo llegaban á los oídos de los vencedores los llantos de los huérfanos y los gemidos de los soldados del

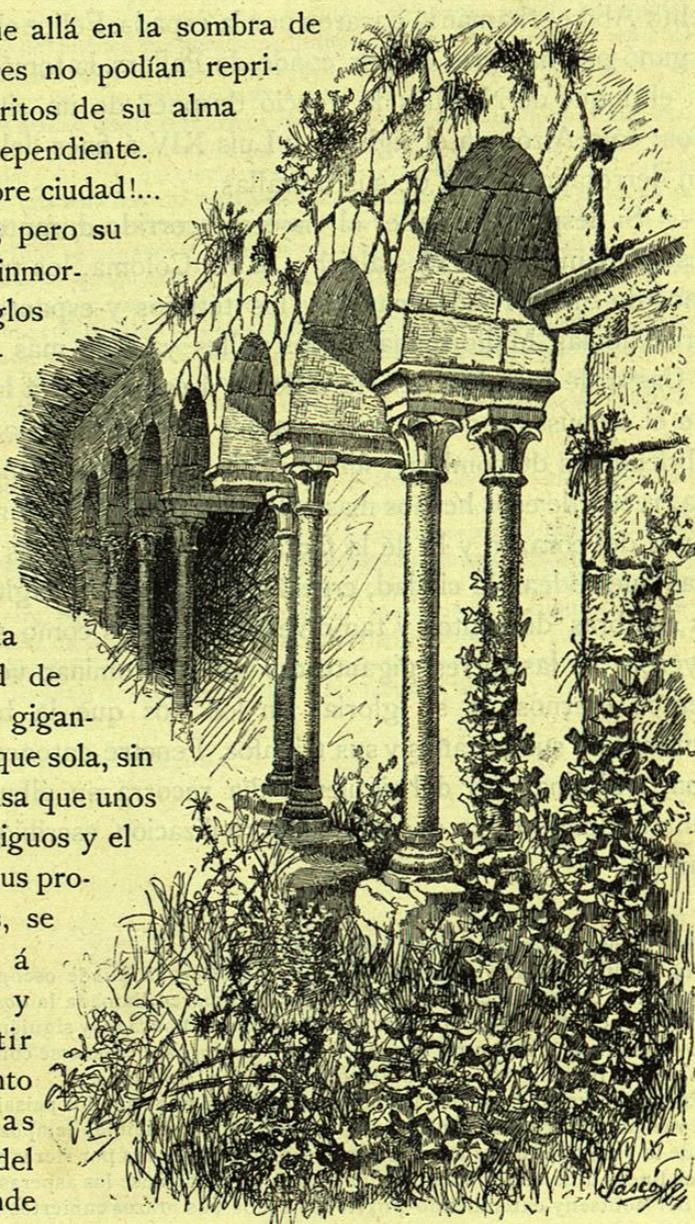
(1) Entraron los franceses en Gerona por la puerta de Areny el día 11 de diciembre de 1809, después de estipulada una capitulación muy honrosa entre el mariscal Augereau y don Blas de Fournás, diputado por la ciudad sitiada. Asombráronse los franceses al ver las ruinas y los cadáveres, que no bajaron de 9.000. Durante el sitio 40 baterías habían arrojado sobre Gerona 60.000 balas y 20.000 bombas y granadas.

pueblo, que allá en la sombra de sus hogares no podían reprimir los gritos de su alma libre é independiente.

* ¡Pobre ciudad!...

Sucumbió; pero su gloria es inmortal. Los siglos más remotos cantarán su heroísmo; la última de sus piedras hablará á la posteridad de esa lucha gigantesca, en que sola, sin más defensa que unos muros antiguos y el pecho de sus propios hijos, se atrevió á arrostrar y á resistir por tanto tiempo las fuerzas del más grande de los conquistadores.

La victoria no es la que hace los héroes: la historia ensalza á Gerona á pesar de haber sido casi siempre vencida. Hischem, Alha-



BREDA. — CLAUSTRO DEL MONASTERIO

kem y Abd-el-rhamán la pasaron por la espada: Felipe el Atrevido la ganó por hambre; Roger, conde de Pallars, la tomó por asalto: el duque de Noailles la venció después de un sitio de dos años: sólo Aizón en el siglo IX y Luís XIV á fines del XVII, fueron derrotados al pié de sus murallas.

* Si después de haber el viajero recorrido durante el día las frescas alamedas de Hostalrich y Santa Coloma, los tristes pantanos de Sils y Riudarenas (a), los tetricos y espantosos encinares de las Mallorquinas, y los valles ya algo más animados de Cassá de la Selva, acierta á llegar á esa ciudad á la hora en que el crepúsculo de la tarde parece engrandecer los objetos, cubriéndolos de sombras; fije por un momento las miradas en ella, recuerde esos hechos más culminantes de su historia, y oiga la voz del corazón y la de la fantasía. En las cumbres de las colinas que rodean la ciudad, creará tal vez que ve agitarse aún las sombras de tantos y tan diversos ejércitos como sobre ella cayeron: en las torres gigantescas que la dominan verá monumentos eternos de su gloria: en los ríos que la bañan los cantores de sus hazañas y sus triunfos. Penetre entonces en Gerona, y al amanecer del siguiente día recorra su álbum monumental, donde cada época y cada civilización escribió una página (b).

(a) Estos pantanos han sido desecados.

(b) ADICIÓN. — El viajero que hoy se dirija á Gerona puede escoger entre la línea férrea del litoral cuyo trazado sigue la comarca llamada la *Costa*, ó la del interior, que entrando en el Vallés por el *collado de Moncada*, y siguiéndolo por su lado oriental, va á encontrar la cuenca del Tordera para enlazarse con el anterior más allá de Hostalrich, en el punto conocido por el *Empalme*.

En este trayecto abundan las bellezas naturales, pues que los paisajes se suceden variados y en bellos contrastes. Después de los apacibles campos del Vallés, donde la viña y los cereales alfombran la planicie surcada por rieras y barrancos cuyas líneas dibujan los álamos y los sauces; encuéntranse las ásperas estribaciones del Montseny extendiendo por todos lados sus brazos cubiertos de bosques espesos, que se dan la mano, por medio de las frescas arboledas del Tordera, con la comarca de la Selva.

No es menos interesante bajo el aspecto artístico-monumental esta línea. Dejando atrás el elevado Moncada que conserva ya pocos restos de su viejo castillo, mira á su derecha el de Montornés de poético aspecto, y llega á Granollers antigua villa catalana, cuyo nombre suena muchas veces en nuestra historia.

Conserva aún algunos trozos de sus murallas y tiene una iglesia parroquial de estilo ojival y de buenas proporciones. Llinás presenta la cuadrada mole de su casa señorial dominando sobre un altozano: y más arriba BREA atrae al viajero con las reliquias de su antiguo monasterio de San Salvador, no menos que con el pintoresco CASTILLO DE MONTSORIU (a), que corona la cúspide de un monte vecino. Del monasterio, perteneciente á la orden benedictina, queda solamente la iglesia, hoy parroquia, y una ala del claustro. La iglesia presenta el estilo ojival primario, constando de una sola nave de espaciosas proporciones que remata en un elegante ábside. La flanquea una robusta torre-campanario cuadrada, románica, dividida en varios pisos que se acusan al exterior por líneas de ventanas ajimezadas. Del claustro apenas si queda visible el ala del norte, oculta como está y destruída esta dependencia por nuevas edificaciones. Es de orden románico con galería de sencillos arcos semicirculares, sostenidos por esbeltas columnas pareadas. El techo estaba formado por un simple artesonado de madera. Fundada esta casa en 1041 por Geraldo y Ermesinda de Cabrera, cuya tumba se ve en la iglesia, fué consagrada en 1068 por Berenguer, obispo de Gerona. Vino á iniciarse su destrucción en 1835, consumándose en la última guerra civil.

El castillo de Montsoriu (*Mons Sirici* de los primitivos documentos de la Edad media), situado en la cúspide de una aguda montaña, al norte de la villa, ofrece un conjunto imponente por la grandiosidad de sus restos, y en alto grado poético por su artística silueta que se levanta de entre un espeso bosque y se destaca bellamente recortada en el espacio. De él dice el cronista Desclot que era en su tiempo *uno de los más bellos y nobles del mundo*. Antigua propiedad de la poderosa casa de Cabrera, pasó á la dependencia de la Generalidad de Cataluña, siendo uno de los baluartes de la causa del país en las revueltas contra D. Juan II. En 1464 volvió al poder del Rey, quien en 1471 lo vendió á Juan de Sarriera, cuya casa lo traspasó después; perteneciendo hoy á las familias Saleta y Matamalá de San Hilario.

(a) Véase la cabecera de este capítulo.

